

Consolidación de la infraestructura universitaria: andamio para la formación integral

Daniel Enrique Reyna Valdivia¹

A través de este texto, respondo a la amable invitación que se me hizo llegar desde la rectoría de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a fin de dar a conocer mis impresiones con respecto a las acciones realizadas durante la administración del periodo 2017-2022 en materia de infraestructura. Más allá de hacer un conteo exhaustivo y ofrecer datos o cuentas que pueden encontrarse en cada uno de los informes anuales que con oportunidad ofreció la institución entonces dirigida por el doctor Francisco Javier Avelar González, expresaré algunas opiniones generales, que parten de una perspectiva individual.

Dicho lo anterior, comenzaré apuntando que, a juzgar por el número e importancia de las obras realizadas durante los seis años del periodo señalado, siento que las inversiones en infraestructura universitaria fueron fundamentales para mejorar el nivel de aprendizaje, permanencia y eficiencia terminal del alumnado, ya que se cumplió el principal reto de cubrir las necesidades básicas de todos los que integramos esta comunidad universitaria. En este sentido, fueron notables las estrategias de coordinación entre áreas para lograr una planificación coordinada, dar seguimiento a los planes de desarrollo y trascender las fronteras sociales y culturales.

1 Investigador y catedrático de la UAA. Fue condecorado con el Premio al Ingeniero del Año (2014) por el Colegio de Ingenieros Civiles de Aguascalientes. Ha realizado y supervisado importantes trabajos de infraestructura en diversos países, incluyendo líneas de metro, más de 50 puentes y 100 naves industriales. En 2013 recibió el Premio al Mejor Docente, de entre más de 50 universidades participantes.

Así, desde una visión firme y clara, se logró consolidar una infraestructura funcional, sostenible y eficiente, capaz de coadyuvar en el fortalecimiento de la resiliencia ante los retos que ha enfrentado y enfrentará la institución (como fue el caso de la pandemia).

El tema de la infraestructura en la universidad se ha concebido, evaluado y desarrollado no solo en función de la presencia de edificios u obras terminadas; sino y sobre todo a partir de su adecuado equipamiento y funcionalidad, de tal manera que sean verdaderamente adecuados para el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como de generación de nuevos conocimientos. Esta concepción ha permitido aumentar la calidad educativa, reduciendo además y de manera significativa aspectos de impacto al medio ambiente (por ejemplo con la integración de paneles solares para generar un porcentaje notable de la energía eléctrica que requiere la institución en su funcionamiento diario). En conjunto, la infraestructura –con su equipamiento y mantenimiento– ha coadyuvado a garantizar el acceso a la información y las mejores condiciones educativas, lo que deriva en contar con una comunidad entregada saludablemente a sus labores académicas y administrativas.

En el periodo 2017-2022 también fue importante que, en cada construcción y adecuación de los espacios físicos, se tuvo en cuenta la infraestructura ya existente, así como las necesidades particulares de esta para su renovación (pensemos, por ejemplo, en el tema de la disposición y la capacidad de las redes de alimentación, el desalojo de residuos, la movilidad, las redes de comunicación digital e internet, etc.). Todo ello con el objeto de lograr un espacio sostenible, donde la huella de lo construido no cause un impacto ambiental negativo y se tenga la flexibilidad para adecuarse a cambios futuros, de acuerdo con las nuevas necesidades educativas, pero sin alejarse de los ejes rectores del plan de desarrollo vigente.

Desde las consideraciones anteriores, la planeación en materia de infraestructura entraña una gran complejidad, a la que además se suma la responsabilidad de ajustarse al uso eficiente de los recursos públicos, de los cuales la universidad solo es una depositaria que, por lo mismo, debe buscar en todo momento que sus gastos sean en realidad inversiones, que apoyen de manera sustantiva la competitividad, fomentando al mismo tiempo la logística eficiente de los bienes y servicios.

Afortunadamente, durante el periodo 2017-2022 me tocó ser parte del Comité de Construcciones de la institución, donde se presentaron en primera instancia varios de los proyectos que después se llevaron a cabo, así como las propuestas de uso de espacios mediante las que se buscó mejorar el quehacer universitario. Por mencionar algunos de los proyectos en los que tuve en suerte participar, puedo mencionar aquel que en 2017 reincorporó la zona

sur-poniente del Campus Central, mediante acciones como la construcción del edificio 214 y la adecuación de los espacios colindantes para que pudiese adaptarse a las necesidades de materias del Centro de las Artes y la Cultura; además se logró una buena integración de esta zona con los espacios deportivos aledaños y con la zona principal del Campus Central, a través de la construcción de andadores e incluso de un túnel de traslado peatonal. En esta obra, no solo se incrementó el número de aulas, sino que se logró integrarlas al resto del campus aprovechando la topografía de la zona y cuidando las áreas naturales.

Otro espacio que se rehabilitó fue el edificio 1-A. Este no cambió su uso original pero sin duda se modificó el espacio para hacer mucho más eficientes los espacios y servicios de atención a la comunidad universitaria. Como resultado, hoy se tiene un edificio de vanguardia, que ofrece una percepción de amplitud e invita a los usuarios a sentirse cómodos y atendidos; lo anterior gracias a que se aprovechó de manera notable la iluminación natural. Cabe destacar que no se hicieron modificaciones sustanciales a la estructura anterior, sino que solo se agregaron elementos para dar un efecto de modernidad y funcionalidad. Con ello, se ha generado un espacio agradable, funcional y confortable no solo para los usuarios, sino para el personal administrativo que diariamente presta sus servicios.

También participé en el desarrollo del proyecto bautizado que ha sido denominado como “Infoteca Universitaria”, que originalmente era el edificio de Rectoría y fue transformada por completo para ser un edificio multidisciplinario. Entre los trabajos hechos aquí, se construyó una segunda planta y se distribuyeron los espacios para que la construcción albergue una librería, salas de exposiciones, salas audiovisuales, cubículos, cafetería, espacios recreativos e incluso un cine al aire libre (el Videorama Universitario). Al estar destinado al uso de la comunidad en general, se ha visto un incremento sustancial de las personas que hacen uso de esta área. Las características multidisciplinarias de las instalaciones promueven la universalidad, la reflexión, el estudio y el debate de ideas en un ambiente menos formal que el de las aulas de clase; así, se ha logrado la interacción de personas con diferentes formas de pensar y ser. Desde la fecha de su inauguración, podemos apreciar que la Infoteca está en uso permanente desde tempranas horas del día hasta el anochecer.

Un espacio quizá no tan abierto a la comunidad, pero necesario para el buen funcionamiento de la institución, es el edificio 56. Inicialmente, este tenía una vocación educativa, por lo que contaba con espacios de aulas y laboratorios para la elaboración de proyectos de diseño; pero fue rehabilitado para albergar tanto al Archivo General como a las diversas áreas

administrativas desde las que se resguarda, gestiona y difunden distintos acervos históricos, hemerográficos y bibliográficos con los que cuenta la universidad.

Al ser la ampliación, rehabilitación y mantenimiento de la infraestructura universitaria uno de los ejes de la administración del periodo 2017-2022, son muchas las acciones importantes que se podrían destacar. Enuncio aquí solamente unas cuantas más, a manera de ejemplos. Entre los trabajos destacables, además de los mencionados, podemos citar aquellos que se hicieron en el Centro de Ciencias Agropecuarias, con la ampliación de uno de sus edificios para que pudiera albergar nuevas aulas multidisciplinarias y servicios sanitarios.

Otro de los edificios de la UAA –el 34, donde se ubica el laboratorio de mecánica de suelos y materiales– fue readecuado para hacerlo mucho más funcional y que propicie en los estudiantes la motivación para reflexionar, echar a volar la imaginación y realizar experimentos para corroborar el comportamiento de diversos materiales en interacciones semejantes a los que tendrían en la vida real. Con ello, se refuerzan los principios teóricos que los alumnos ven en clase y se les permite descubrir en la práctica datos sobre las características de diversos materiales, así como formas de comportamiento estructural, motivando con todo lo anterior un acercamiento a la investigación y el desarrollo tecnológico.

Otra obra destacable fue la reubicación del área de servicios en la zona sur-poniente de Ciudad Universitaria. Como parte de esta obra, destaca la construcción de una cubierta y un estacionamiento para los vehículos de transporte; también se ha continuado con la ampliación de varios módulos, para que en breve se consolide como un espacio eficiente donde se coordinen de manera cercana las actividades que tienen que ver con los servicios que presta la universidad a su comunidad.

Con la premisa de que una biblioteca contribuye al aprendizaje, al desarrollo de la comprensión, a mejorar los conocimientos de gramática y escritura, y al crecimiento del interés cultural, científico, literario, así como del asombro y la creatividad, se adecuó la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria a fin de lograr establecer el lugar perfecto para realizar las actividades de lecto-escritura, de estudio y formación autogestiva y de desarrollo de la imaginación. Consolidar este espacio también tiene un fuerte compromiso con la apertura a la pluralidad, el intercambio de las ideas y la reducción de las barreras de desigualdad.

La felicidad es uno de los sentimientos más deseados por las personas, en la ‘búsqueda de la felicidad’ escuchamos canciones, leemos libros, tratamos de dedicarnos a los que nos gusta, buscamos a una pareja para compartir nuestro día a día... Si bien se tienen nociones generales de todo lo anterior, a veces se olvida o se obvia que también un espacio limpio y

agradable nos puede acercar –desde la higiene– a la felicidad. Aunque suene curioso, que una institución cuente con baños eficientes y limpios no solo ayuda a prevenir enfermedades e infecciones, sino que influye en la capacidad de concentración y producción de su comunidad, lo que a la postre tiene un impacto en la construcción de felicidad. Pensando en lo anterior, se llevó a cabo un amplio proyecto de construcción y renovación de módulos sanitarios en los campus de la UAA. Cabe decir además que los materiales utilizados en los módulos más nuevos cuentan con una tecnología capaz de eliminar virus y bacterias. Así, la administración de esta casa de estudios ha sabido responder también en este sentido a los retos contextuales (como los que estamos viviendo en lo relativo a contagios por nuevas enfermedades) y colabora de manea integral y transversal con estudiantes y docentes para generar un ambiente propicio para que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean de calidad.

Un espacio importante –puesto que es la representación del primer acercamiento de la universidad con el mundo, así como de la calidad de las relaciones que se establezcan en dicho ámbito– es el de la entrada a los campus. Por ello –creo que de manera muy atinada– se realizó la remodelación del acceso principal a Ciudad Universitaria. Este proyecto integral logró resolver añejos problemas de movilidad y seguridad vial, pero además consiguió crear un espacio de entrada (donde, por ejemplo, se adecuó una explanada con mobiliario bajo la sombra de los árboles para que la gente pueda sentarse a leer, descansar o convivir) que invita a la sociedad a sentirse arropada. Al mismo tiempo, la conjunción de los puertos y andadores de acceso, el jardín principal, la explanada y el monumental logotipo tridimensional de la casa de estudios, permiten expresar la sensación de lo que es esta casa de estudios: una institución educativa de vanguardia, sobria, abierta al mundo y al diálogo y respetuosa del medio ambiente.

Sabedores de que para lograr una eficiencia alta en el proceso de enseñanza-aprendizaje es importante contar con espacios que contribuyan al rendimiento óptimo de la comunidad, y que para ello además de la alimentación de la mente también es imprescindible alimentar al cuerpo, durante los últimos seis años se han llevado a cabo en la universidad una serie de acciones específicas de remodelación y equipamiento de cafeterías, así como la construcción de un comedor universitario. Con ello se busca lograr un ambiente acogedor, arquitectónica y visualmente agradable, que nos aporte tranquilidad y calma, contribuya a una buena digestión y asimilación de los nutrientes y permita también una convivencia placentera, donde se pueda uno relajar y disfrutar de una merienda o una comida en compañía de colegas.

Otro aspecto importante que vale la pena mencionar, relacionado este con el cuidado del medio ambiente y el aprovechamiento de recursos, es el tratamiento que se le da a las aguas

residuales del campus universitario, a fin de darles nuevo uso en actividades que no requieren de agua potable; por ejemplo, el riego de todas las áreas verdes. Asimismo, en caso de que estas aguas se liberen, no tendrán efectos nocivos en el medio ambiente, sino que podrán reintegrarse a los mantos acuíferos sin contaminarlos. Las obras emprendidas con relación al aumento de la capacidad de recolección de aguas pluviales, como al tratamiento de las aguas ya utilizadas, no solo ha permitido hacer importantes ahorros, sino que ha fortalecido la conciencia de recuperación medioambiental y una postura de cuidado del agua, tan necesaria en nuestro contexto geográfico.

Finalmente, como un comentario de cierre con respecto a las actividades que se desarrollaron durante el periodo 2017-2022 en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, considero que todas las labores de administración, clasificación, control y ejecución en lo referente al tema de infraestructura, mantenimiento, seguridad y cuidado del medio ambiente, se realizaron de manera adecuada, siempre de acuerdo con el fin de lograr los objetivos del Plan de Desarrollo Institucional. Siempre se tuvo en cuenta la viabilidad y adecuado uso de los recursos para cada proyecto.

Dentro de estas actividades, la administración eficaz ayudó a mantener relaciones cordiales entre los diferentes actores de las acciones mencionadas anteriormente, dentro de un marco de búsqueda del beneficio de la comunidad universitaria; en este sentido, se logró en todo momento aprovechar la mano de obra, así como los recursos técnicos y materiales dispuestos de manera eficiente para la conservación y el crecimiento de la infraestructura universitaria. Dicho lo anterior, invito de nueva cuenta a quienes así deseen hacerlo, a consultar los informes anuales de la UAA, de los años 2017 a 2022 (todos disponibles en la página oficial de la UAA), para que logren hacerse de una mejor idea de la envergadura de los esfuerzos realizados en materia de infraestructura en esta administración, a través de los centenares de obras finiquitadas, algunas de ellas sin duda ya icónicas para el presente y el futuro de la universidad.